

EXTRACTOS BIBLIOGRÁFICOS

[...] precisamente, desde la diversidad es como se puede producir el acercamiento a las obras de Ricardo González, en cuanto el pintor opta por esa posición particular que deviene en visiones propias —tanto de exteriores como de interiores— e incluso las ofrece deformadas, en un afán explicativo en el que la narración se reduce al punto de vista como resultado de la combinación de lo físico —el ojo— y lo psíquico —el soporte ideológico.

(PEDRO ALBERTO CHUZ: *La realidad de Ricardo González*, La Verdad, Murcia, viernes 27 de diciembre de 2002)

Revelar y ocultar, llenar y vaciar, lavar y centrifugar, pintar y despintar. Para Manuel Luca de Tena, es esa la función de la muestra. Alternancias y oposiciones que Ricardo nos enseña como catarsis personal teñida de irrefrenable humor donde se articulan gestos y colores abigarrados, espacios vacíos, manchas, quizá confusas, que no pretenden figurar nada, sino seguramente sólo remitir a su propia esencialidad pictórica.

(MÓNICA SÁNCHEZ: *González acude a la psique como eje en «Mito y retorno»*, El Adelanto de Salamanca, Salamanca, jueves 9 de noviembre de 2006)

Las imágenes que presenta revelan una especie de transformación en diferentes estratos que se van solapando, que fluyen, sin definir formas concretas, un todo surrealista que utiliza fragmentos de nuestra realidad cotidiana y nos sumerge en una dimensión desconocida.

(GUILLERMO BALBONA: *Ricardo González abre la sexta temporada del Observatorio*, El Diario Montañés, Santander, jueves 2 de abril de 2009)

[...] un recorrido donde imágenes y palabras, tanto vistas o dichas como no, pertenecen a un mismo misterio construido como un continuo pictórico, un no parar, un torrente de ideas y acciones donde cada elemento, cada pincelada o cada cuadro podría estar en una permanente transformación, donde idea e imagen emergen ante la vastedad de la permanente in-quietud.

(A. RUIZ: *El diálogo entre espectador, pintura y espacios*, en la obra de Ricardo González, a partir del texto introductorio de M. Sáenz-Messia en el catálogo de la exposición «Souvenir de no-lugar», El Diario Montañés, Santander, martes 15 de diciembre de 2009)

Este juego, acaba convirtiendo la relación en un ente abstracto que se presenta adoptando nuevas formas y soluciones en cada pintura. [...] Una imagen fija no puede darnos la idea del todo, de ahí la incompletitud que se muestra como reflejo de dicho fenómeno, fisuras por donde establecer conexiones que nos permitan un revelado de orden psicológico, que nos transporte al mundo de la intangibilidad de las sensaciones.

(M. SAN MIGUEL: *El viaje pictórico hacia el «sí mismo»*, El Diario Montañés, Santander, martes 8 de junio de 2010)

Ricardo González es consciente de todo esto, por eso su pintura salta de un estado a otro, se altera, que no es otra cosa que darse al otro en un proceso de extimidad, por el que la intimidad del pintor se abre como lugar común, en un interior y exterior al mismo tiempo.

(JOSÉ AYA: *El nervio óptico de Ricardo González*, Estados Alterados de Pintura: catálogo de la exposición, Noja, 2010)